

Cuento "Reviejo",

Por Bagaría.



—Oye, Joancho: A quien madruga, Dios le ayuda. Ramonchu, ayer, por madrugar, encontró una cnza.
—Sí, abuelito; pero madrugó más quien la perdió.

que se aplica al alumbrado y es de agradable gusto; refinado se come. En la Farmacia sustituye al aceite de olivo; refinado es lubricante; el residuo se emplea para fabricar jabón que se recomienda en el lavado de lana. En los Estados Unidos, la exportación de manteca sólo ha aumentado en 37 % de 1884 a 1894, pero la del aceite de algodón ha subido en un 162 %. La parte que queda después de extraído el aceite, da—

Harina. Esta harina es muy alimenticia. Contiene 43,26 % de proteína o materia nitrogenada, 22,31 % de materia no nitrogenada y 13,45 % de grasa. Se cree que esta harina excede en fuerza alimenticia a la del maíz y trigo. Se usa como fertilizante y en este sentido vale tanto como el pescado seco o la carne picada (Storer). Sirve así mismo para destetar a los terneros. En Europa se usa para alimentar a los animales: el estiércol, entonces, es abono fuerte. Queda de la semilla la—

Cáscara. Buena para la digestión de los rumiantes (Kilgose). Sustituye con ventaja al heno. Vale también como combustible en las máquinas. Todavía hay:

La corteza de las raíces. Contiene un principio que se ha usado en medicina (Gossypii radicis cortex U. S. Ph).

La ceniza del algodónero es rica en potasa (23,40 %) y en ácido fosfórico (9,08 %). Es un abono.

Es posible que el algodón se cultive tanto por su semilla como por su fibra.

The British Trade, decía: El cultivo del algodón ofrece productos colaterales de gran valor, como son las semillas de que se extraen el aceite y el alimento preparado para el ganado, así como el lino que es una fibra de la simiente.

Con lo que da la semilla puede pagar el agricultor paraguayo los gastos de producción (Dr. Bertoni). En utilizándolo todo, puede pagar hasta el interés. La fibra sería ganancia según atino.

Lo curioso es que una plantita humilde sirva para para tantas cosas,—tejido, forraje, aceite, jabón, harina, combustible, abono. Es como la vaca en que no se desperdicia nada: ni la carne, ni el cuero, ni los huesos, ni la uña, ni la leche, ni los cuernos, ni la bosta. No hay cosa que no haga la ciencia aplicada.

MANUEL DOMÍNGUEZ.

(El Algodón: su producción en el Paraguay 1903).

61.—La historia del carbunco

Oid, esta es la historia del carbunco, el ave de fuego, el lucero alado que vaga por las noches, saltando como un gran rubí elástico.

En el mes de octubre, en las largas y lluviosas noches, cuando el agua cae incesante, los niños forman corro en la cocina, y oyen los hermosos cuentos relatados por la vieja criada o por la cariñosa abuelita.

Esta vez, las narraciones son deliciosas, con toda la sal de la tía Romana, una viejecita vivaracha, que va y viene,

de pueblo en pueblo, vendiendo camisetas vicentinas.

¡Ha viajado tanto la tía Romana! Conoce *La Estanzuela, Santa Ana Grande, El Salvador, Ahuachapa...* el mundo entero. ¡Y sabe tantos cuentos!

Como a ella le den su traguito de aguardiente entre una y otra historia, ya tenemos para toda la noche. Siete días lleva de hospedarse en mi casa, y ya nos ha contado *El pájaro del dulce canto, El caballo de siete colores, La Bella y la Fiera*, correrías de Partideño y de Pedro Cosme; mil cuentos y leyendas que nos hacen soñar con encantos y con ladrones, con caballos que vuelan y con pájaros de oro.

Oid, esta es la historia del carbunco:

«El carbunco vuela. A veces se halla escondido en una piedra; otras, en el fondo del Lempa o del Río Grande. Se halla también en el corazón de los grandes árboles de las montañas.

No hay minas de carbunclos, ni alumbran nunca por

el día. Lo que llaman diamantes, no son más que pedacitos de carbunclos muertos. Porque el carbunco es vivo. ¿Han visto las exhalaciones? Pues son carbunclos.

«A media noche, en lo más callado de la noche, cuando todos duermen, baja el carbunco, entra en las casas, y va saltando como una granada de luceros. A cada salto se apaga y se vuelve a encender. ¡Ah, qué hermoso es! Si llega uno a cogerlo, se va, se pierde, se deshace entre las manos, y cuando uno se ha quedado buscándolo, se le ve aparecer más allá, rojo, brillante como una brasa con alas.

«Ahora, ¿cómo dirán que se coge el carbunco?

«Hay que estar en gracia de Dios, por supuesto. Gente que no esté en gracia de Dios, ni se acerque. Entonces, pues, si está uno en gracia de Dios, se levanta a las doce, y pone una batea de agua bendita. Ahí llega a beber el carbunco. ¡Cuidado con ir a cogerlo! A la noche siguiente se pone la batea, ya no en la cocina—porque primero, se pone en la cocina—sino en el cuarto de dormir. Llega otra vez, y bebe agua. A la tercera noche, se deja la batea en la sala, reza uno sus oraciones, y a la hora en que va a llegar, está uno listo. Entra saltando, como una brasa, cae en la batea, y entonces, pero pronto, le echa uno un trapo encima.

«Y ya no se va. Al sacarlo del agua, la casa parece que está ardiendo. ¡Es una luz tan suave, tan hermosa, tan viva, que no hay sol, ni lucero, ni nada!

«Cambia de color a cada instante: ya es una roja granada, ya un grande ópalo, o una inmensa esmeralda. Otras veces parece un zafiro, una amatista, un rubí, un topacio... El carbunco da todas las luces; quien lo tiene, es dichoso, está contento, siente que la luz le llega hasta el alma...

«Es del tamaño de un huevo de paloma. Es como tener una estrella...»

¡Ah, sabéis cuántos días y noches los chiquitines pasamos soñando en el carbunco, en el ave de fuego, en el lucero alado que salta como un gran rubí elástico?...

ALBERTO MASFERRER

(Niñerías).